

Sección Fememina: Legitimación y de construcción de saber en el Sahara

Enrique Bengochea Tirado

enrique.bengochea@fcsh.unl.pt

CapSahara¹

De forma paralela al débil dominio que ejercía sobre los fragmentos del mapa del occidente sahariano que controlaba, pocos fueron los esfuerzos invertidos por España por narrar el Sahara entre 1885 y 1950. No fue hasta el año 1952,² con el “Estudios Saharianos” del antropólogo Julio Caro Baroja, que se empezaron a realizar trabajos de “expertos” para “conocer” el territorio y las gentes de la colonia. Desde ese momento se inauguró una nueva etapa en la que se redobló el interés por realizar mapas, censos e informes sobre el territorio que políticamente pasó a ser provincia española.³

Varios fueron los factores que llevaron a esta nueva situación. Por una parte, las sospechas sobre posibles yacimientos de hidrocarburos y fosfatos animaron, ya en 1948 a la empresa CEPSA a reconocer el terreno, algo que solo fue posible a partir de la aprobación de la ley de hidrocarburos de 1959.⁴ Aunque en sus perforaciones no encontrase petróleo, se encontró en Bu Craa un importante yacimiento de fosfatos cuya explotación fue uno de los motivos de la indeterminación de la permanencia española en la colonia. Por otra parte las necesidades burocráticas de las políticas coloniales de reparto de ayudas sociales y las crecientes presiones de las Naciones Unidas por realizar en el territorio un referéndum de autodeterminación, obligaron a la administración española a censar a la población colonizada realizándose desde los años 50 censos de población que se repetían dando números de lo más dispar, muestra del poco efectivo control del territorio.

1 Este proyecto ha recibido la financiación del *European Research Council* (ERC) bajo el programa de investigación e innovación Horizon 2020 (Grant Agreement 716467).

2 Pese a que su publicación fue en 1955, el primer viaje de Caro Baroja al, en aquel momento África Occidental Española, fue el 9 de noviembre de 1952, cuando aterrizó en Ifni invitado por el, en aquel momento Director General de Plazas y Provincias Africanas José Díaz de Villegas. Como narra en Julio CARO BAROJA: *Estudios Saharianos*. ONO, Madrid, 1990, p. VII.

3 Al respecto merece la pena leer: Pablo ESTÉVEZ “Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española”, *Papeles del CEIC*, vol. 2012/2, nº89, (2012) consultable en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/89.pdf> [última visita 4 de mayo de 2016].

4 Javier MORILLAS: *Sáhara Occidental, desarrollo y subdesarrollo*. El Dorado, Madrid, 1988.



Además de los mapas y los censos la propia estructura administrativa colonial desarrolló todo un cuerpo textual en el que se definía al Sahara y los saharauis a través de informes. El dominio imperial, aunque en primera instancia sea de naturaleza política, económica y militar, es también objeto de representación en una gran cantidad de textos y de ficciones, que forman la textualidad del imperio. María José Veiga la describe como “el conjunto de representaciones y -lo que es más importante- de reglas de representación que permiten pensar, conceptualizar o administrar culturalmente las relaciones coloniales”.⁵ Para ello parte de la actitud textual que describe Said en su célebre *Orientalismo*. En este trabajo, el autor palestino utiliza el término discurso de la filosofía de la cultura y la arqueología del saber de Michel Foucault para describir la imbricación entre el dominio político y la construcción cultural de ese Otro que representaba Oriente para Occidente. El *Orientalismo* sería tanto una disciplina, como una comunidad y una forma de ver el mundo que entrelaza dialécticamente a quienes crean el conocimiento, quienes dictan las políticas y a lo que esta denomina Oriente.

Said analiza cómo se crea discursivamente un sujeto, Oriente, sobre el que poder proyectar el dominio político poniendo el foco de la colonización no en lugares exóticos, sino en el mismo corazón de la cultura europea. Sin embargo, no debemos entender Occidente como un espacio homogéneo y, como consecuencia, se debe ser consciente de las diferentes configuraciones de poder desde las que se enuncia el orientalismo.⁶ Said se centra en la construcción francesa e inglesa del Oriente, pero la construcción del Otro no termina ahí, ni es homogénea en todo Occidente. Por lo que respecta a España, el africanismo⁷ tiene sus problemáticas propias relacionadas con la debilidad internacional de las reclamaciones territoriales en África, así como de las mismas estructuras de control y conocimiento colonial.

La propia variedad de instituciones presentes en el aparato imperial español dio pie a una multiplicidad de espacios de enunciación, siendo el de la Sección Femenina singular. La organización falangista, en tanto que la única institución legitimada para actuar sobre las mujeres saharauis durante el último periodo colonial español se convirtió en una intermediaria clave en la construcción de discurso sobre las mismas. Esta situación era debida a que la organización era la encargada dentro de la dictadura franquista de encuadrar a las mujeres españolas y al hecho de que, ya que la población saharauí era musulmana, no tenía la

5 María José VEIGA: *Imperios de Papel, Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona:, 2003. p. 16.

6 Edward Wali SAID: *Orientalismo*. Al Quibla, Madrid, 1990, p. 22.

7 Víctor MORALES LEZCANO: *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*. UNED, Madrid, 1988.



competencia de otras organizaciones femeninas como Acción Católica o las órdenes religiosas. A través de informes internos, aquellos enviados a los tomadores de decisiones, su aparición en prensa o incluso de su asistencia a trabajos de investigación contribuyeron a crear las imágenes con las que configuraban este imperio de papel compuesto de representaciones.⁸

Estas imágenes respondían tanto a las vivencias individuales de las falangistas como a la necesidad de la institución de justificar su espacio en la dictadura. Más allá de la experiencia de las propias falangistas, se debe tener en cuenta la dimensión estratégica de los discursos formulados, en tanto una forma de plantear marcos de referencia que aseguren la legitimidad de la organización. Entiendo la Sección Femenina como un grupo político dentro de la coalición reaccionaria que formaba la dictadura, con una agenda propia más allá de la acción puramente estética.⁹ Lo que Dionisio Ridruejo llamara un “grupo de presión” y que definía como “grupos que provenían del “corazón” del sistema cuya firme posición política e ideológica eran su única garantía de libertad de acción relativa”.¹⁰

Me interesa señalar como la fuerza de la organización de mujeres estaba en explotar las relaciones personales de las falangistas para conseguir los objetivos de la organización, siempre que estos coincidieran con los del régimen. No se debe exagerar la independencia de esta institución, cuyos movimientos estaban acotados a cierto tipo de actuaciones y cuyas valoraciones eran herederas de toda una tradición a la hora de representar las mujeres musulmanas colonizadas. No obstante, tampoco se debe negar la existencia de una tensión en el falangismo femenino fruto del reacomodo de la organización a la situación social en la metrópolis desde los años sesenta y a la competición establecida en la colonia entre diferentes proyectos imperiales.

A través de los informes redactados por las falangistas se puede analizar los discursos formulados desde la propia organización para justificar su despliegue de actividades en el

8 Por utilizar la poética descrita en María José VEIGA: “*Imperios de Papel...*” *op. Cit.*

9 En el caso del análisis que voy a realizar, he decidido utilizar la terminología propuesta en Glicerio SANCHEZ RECIO: “Familias políticas, estructuras de poder, instituciones del régimen” en Miguel Angel Ruiz Carnicer (coord): *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Instituto Fernando El Católico, Zaragoza, 2013, 217-229. Esto es debido a que la problemática que trabajo está relacionada más con las estrategias utilizadas por lo que difusamente se ha llamado “familias”, en este caso la Sección Femenina, que con el debate sobre la naturaleza del franquismo, estructurado alrededor del concepto “culturas políticas”, por Ejemplo: Ismael SAZ “Las culturas de los nacionalismos franquistas” *Ayer*, 71 2008(3): 153-174.

10 Dionisio RIDRUEJO: *España 1963 -examen de una situación*. Centro de Documentación y de Estudios, París, 1963. p.4.



recientemente provincializado territorio. Se trata de descripciones que fluían desde las falangistas destacadas en el territorio hacia instancias más altas en la jerarquía de Sección Femenina y, de estas, a dirigentes franquistas. Poco a poco fueron formando un archivo que sirvió de punto de partida a posteriores manifestaciones del discurso. El éxito del mismo se puede ver en la utilización de sus mismos marcos de referencia por parte de jefes del régimen.

Cabe destacar que uno de los factores que ha dado más problemas a la hora de identificar la capacidad de acción de las mujeres falangistas, es el hecho de se trata de una movilización fuertemente jerarquizada. Este factor marcaba sus estrategias, que se estructuraban a través de un discurso de entrega, por el que, al igual que los soldados, el individuo se debía sacrificar por la Nación. Este discurso contaba también con otros elementos, como el de “cercanía”, que describe una sororidad en la Nación y el de “estilo” como una estética propia de las falangistas. A su vez se precisaba una jerarquía que parte de la desigualdad, una serie de marcas separan a una élite del resto de mujeres españolas. Estas marcas son de clase, género, adhesión al régimen, religión y raza.

Las últimas, aquellas que hacen referencia a las categorías de religión y de raza se hicieron especialmente evidentes en los territorios coloniales, practicando una fractura entre quien describe y quien debe ser descrito. En este sentido la forma en la que se delineaba a las mujeres saharauis en tanto Otros colonizados se entrecruzaba con las propias estrategias discursivas de la organización falangista. Incidiendo en las prácticas discursivas de esta organización se analiza el papel de las diferencias de género en la definición del Orientalismo profundizando en una de las críticas al trabajo de Said, la no incorporación de las voces femeninas sobre la construcción de este discurso.¹¹ De este modo, en este texto me interrogo sobre cómo se imbrican los discursos de género formulados por la Sección Femenina en la propia metrópolis con la formulación de conocimiento sobre los Otros colonizados.

Entrega como forma de poder

Analizar el contexto en el que se formula este discurso colonial nos lleva a empezar planteándonos ¿Cuál era la autonomía de la Sección Femenina dentro del entramado franquista? ¿Cuál era su capacidad de agencia? Inmaculada Blasco, en su texto “Las mujeres

11 Crítica recogida por Valerie Kennedy en Valerie KENNEDY: *Edward Said, A critical introduction*, Cambridge, Polity Press, 2000, p. 38.



de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía”,¹² se pregunta al respecto abogando por reconocer en las actividades de las falangistas ambientes donde algunas mujeres consiguieron espacios de gestión política y social. Más que unas meras cadenas de transmisión de los valores del régimen, la organización de mujeres tuvo que luchar por un dominio propio. En este análisis, la capacidad de agenda femenina en el falangismo se puede ver en dos ámbitos. En primer lugar en los conflictos con los propios mandos masculinos de Falange y con otras organizaciones donde la disputa con Auxilio Social para controlar el Servicio Social, que finalmente ganaría la Sección Femenina gracias a la influencia de Pilar Primo de Rivera, sería un caso paradigmático. El segundo ámbito en el que se puede observar es en la capacidad de las falangistas para acceder al trabajo remunerado en la administración gracias al desempeño realizado en la organización.

Esta situación de autonomía y poder provocaba una contradicción entre la práctica, que permitía cierta capacidad de acción y el discurso que defendía la sumisión femenina, una incoherencia que resulta especialmente sugerente si se atienden las trayectorias vitales de las falangistas, intentando inculcar un modelo sumiso de feminidad desde una relativa situación de poder.¹³ Se ha argumentado que esta paradoja pone de manifiesto dos modelos de mujer, por una parte uno circunscrito al hogar y a la familia, que sería el deseado para todas las mujeres españolas y, por otra el de las falangistas que se habría movilizado de forma provisional para una situación excepcional y una forma específica de participación.¹⁴ Las modificaciones que de los modelos originales se efectuasen, como el aceptar el trabajo femenino a partir de los años sesenta, serían simple inercia de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad. Al considerar esta contradicción se acepta que el modelo femenino que defendía Sección Femenina era el del decimonónico “Ángel del hogar”.

Sin embargo, otras investigadoras proponen partir de que el modelo de feminidad propuesto desde Sección Femenina no era ese exactamente, sino que, como defiende Inbal Ofer, en el marco del Nuevo Estado en este modelo convergerían elementos modernos y conservadores.¹⁵

12 Inmaculada BLASCO: “Las mujeres de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía” en Cristina SEGURA GRAIÑO y Ana Isabel CERRADA JIMENEZ: *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*. Al-Mudaina, Madrid, 2000. pp. 253-268.

13 *Ibidem* p. 264.

14 Marie Aline BARRACHINA: *Ideal de la Mujer Falangista. Ideal Falangista de la Mujer*. En: *Las mujeres y la guerra civil española, actas de las Jornadas de estudios Monográficos* (3. 1989. Salamanca), Instituto de la Mujer, Madrid, 1991, pp. 211-217.

15 Inbal OFER: “A ‘new’ woman for a ‘new’ Spain: The Seccion Femenina de la Falange and the Image of the National Syndicalist woman”, *European History Quarterly*, Vol 39 (4) (2009), pp. 583-605.



Imbricando nociones de catolicismo e hipernacionalismo, las mujeres falangistas integraron en sus discursos y actuación política ideas clave del pensamiento fascista a su modelo de feminidad como la abnegación, la jerarquía, la disciplina, la entrega, el arrojo o el sacrificio a los que sumaron los propios del pensamiento católico.¹⁶ Apoyándose en esta forma de construir los roles de género, dentro de fuertes jerarquizaciones que encuadrarían a los individuos en el Estado se puede entender como podían desarrollar su propia agenda sin reconocer estas contradicciones.

Según la ideología falangista, los individuos están llamados a la entrega por la Nación, un ejercicio que compartirían tanto hombres como mujeres españoles y que se realizaría participando en toda una serie de jerarquías. Esta lógica esencializaba las diferencias entre ambos sexos, adjudicando a las mujeres el espacio del hogar como lugar de entrega. Sin embargo, creaba la categoría “mujeres” que, al ser integrada en el Estado, necesitaría de su propia jerarquía, la organización femenina del partido único. En este sentido, aunque la mayor parte de las mujeres estuvieran llamadas a sacrificarse por la Nación en el hogar, la obediencia a las jerarquías de Sección Femenina y del Estado era una forma coherente de ser mujer para ciertas élites creando una continuidad entre los dos supuestos modelos de feminidad.¹⁷ Jugando en esta intersección entre falangismo y roles de género, un lenguaje que se apoyaba en formas modestas y de recato no era más que la forma de casar estas jerarquías supuestamente naturales de género con la participación política.¹⁸ En este análisis me intereso por las estrategias por las que las falangistas encarnaban de forma aceptable su rol en el Estado.

El discurso de Sección Femenina estaba profundamente influenciado por la categoría clase, lo que se puede extraer de sus publicaciones que estaban dirigidas a mujeres con cierto poder adquisitivo y cultural. La organización ofrecía la posibilidad de cierta independencia, pero los costes solo podían ser asumidos por aquellas mujeres con cierto respaldo económico. Esto producía una fractura que implicaba a las dos formas de servir a la patria ya que no afectaba

16 Carmen Molinero: “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, *Historia Social*, N.º 30 (1998), p. 103.

17 Sumisión, poder, autonomía, 267.

18 Cabe señalar que no se trata este de un caso aislado en el que la participación política de mujeres se realiza a través del desarrollo de ideales no liberales, como por ejemplo ha analizado Sabaa Mahmood respecto al movimiento islámico en Egipto en Sabaa MAHMOOD: “Teoría feminista y agente social dócil, algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto” en Liliana SUAREZ NAVAZ y Rosalva Aída HERNÁNDEZ (eds.). *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*. PUV, Valencia, 2008. pp. 162-214.



de la misma manera la legislación discriminatoria tanto en lo laboral como en lo social de un régimen profundamente patriarcal como era el franquista a mujeres de diferentes niveles sociales.¹⁹ Sin embargo, hacia mediados de los años sesenta la ideología falangista estaba perdiendo atractivo entre las clases medias y medias altas, las cuales habían sido su tradicional base social.²⁰ Como respuesta, la organización incrementó su actividad en muchos ámbitos, reforzando su maquinaria propagandística y su actividad rural, especialmente a través de las Cátedras Ambulantes, dentro de esta dinámica se cuentan las iniciativas llevadas a cabo en las colonias.²¹

Entrando en un análisis del discurso, se debe identificar la entrega como el elemento estructurador de la legitimidad falangista. Esta identificaba el sacrificio individual en pos de un bien mayor colectivo, en este caso, la Nación. Se trata de una retórica de origen militar en la que el concepto no significa “rendirse”, sino “la dedicación total a una causa, hasta el punto de morir antes de ceder”.²² Dentro su mismo campo semántico podemos encontrar diferentes conceptos como abnegación o servicio, que son utilizados como símiles, siempre enmarcados como virtudes que, además, ligan elementos femenizados y masculizados, como lo describiera Jose Antonio Primo de Rivera: “Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es, sobre todo, vuestra. Ojalá llegemos en ella a tanta altura, ojalá llegemos a ser en ésto [sic] tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!”.²³

Esta estrategia permite a las mujeres falangistas acceder a ciertos espacios de poder político y social que, por otra parte, niegan al resto de mujeres en tanto que mujeres. Si el falangismo interpreta que el lugar natural para las mujeres es el del hogar, dedicándose al cuidado de la familia y, en cierta manera, en el trabajo, siempre en ciertas condiciones muy específicas y como complemento al principal actor del espacio público, los hombres, el acceso de algunas mujeres al espacio público de la política y del trabajo es presentado como una forma de

19 Inmaculada BLASCO: Sumisión, poder, autonomía, p. 255

20 María del Rosario RUIZ FRANCO: “El canto del Cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS” *Ayer*, N.º 102 (2016), p. 128

21 Amalia MORALES VILLENNA y Soledad VEITEZ CERDEÑO: “La Sección Femenina en la «llamada de África»: Saharauis y guineanas en el declive del colonialismo español”. *Vegueta*, 14 (2014), pp. 117-133.

22 Jo LOBANYI: “La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgenéricas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas”, *Revista Científica de Comunicación*, Vol. 6 (2009), p. 412.

23 Parte del discurso de Jose Antonio Primo de Rivera de Badajoz del 28 de abril de 1935 citado en Jo LOBANYI: “La apropiación estratégica...” *op. Cit.* p. 412.



altruismo femenino.²⁴ Este atributo se liga a toda una estética y una forma de comportarse a través de “la modestia”. Constantemente en las fichas realizadas por las falangistas sobre las jóvenes afiliadas se habla de su “estilo”, una característica etérea. No se trata solamente del uniforme que las diferencia, también de la forma de moverse en la sociedad y de la forma de referirse a su propio trabajo.

Las falangistas, ya que realizan un acto de servicio por la Patria, son los sujetos activos, que actúan sobre las demás, que reciben su sacrificio de forma pasiva. Esta distinción es especialmente clara en un contexto colonial, donde el símil es habitualmente utilizado para masculinizar la acción colonial sobre un Otro feminizado.²⁵ El desarrollo de esta estrategia estaba expresado por una maniobra paternalista por la cual las falangistas actuaban sobre las saharauis a través de la cercanía y el conocimiento personal. Es la experiencia, fruto del contacto íntimo continuado, lo que permite a las mujeres de Sección Femenina acceder a las mujeres colonizadas. Se liga de este modo la entrega con el conocimiento, como afirman las propias falangistas en varios documentos.²⁶ La acción de la organización de mujeres sería ardua, el esfuerzo, ligado a la radical diferencia de una sociedad musulmana tenía como contrapartida conseguir una mayor cercanía con la que se justificaban las falangistas y que implicaba un conocimiento íntimo:

Me dediqué a visitar a mi gente, a asistir a bodas, a bautizos, a comer con los dedos, a tomar té, a soltar las cuatro palabras que sé en arabía a deambular y a soñar en otras cosas como mecanismo de autodefensa. Todos me recibían bien, aquí no soy una extraña para ellos, los niños me conocen, saben mi nombre, las mujeres creo que me quieren. Yo no se si los quiero, más bien quiero estar cerca de ellos y enseñarles otro mundo distinto ¿Será esto una manera de quererles?²⁷

Siguiendo la argumentación utilizada por las falangistas, gracias a su abnegado esfuerzo, consiguieron acercarse a las saharauis. El éxito de sus estrategias de actuación era reflejado

24 En esto sigo la argumentación de Lobanyi para el discurso de Pilar Primo de Rivera, en Jo LOBANYI: “La apropiación estratégica...” *op. Cit.* p. 415.

25 Argumento desarrollado en: Anne McCLINTCOCK: *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*. Routledge, London, 1995.

26 Por poner un ejemplo se puede citar este fragmento, “pero afortunadamente después de las primeras experiencias, fueron aclarándose las ideas y las camaradas allí destinadas sabían ya muy bien como teníamos que tratar y lo que había que hacer con la mujer del Sahara” extraído de una conferencia pronunciada por Teresa Loring, en “Charla sobre la labor de Sección Femenina en las Provincias Africanas” (Madrid, 1967) AGA, Fondo de cultura, caja 242.

27 “Extracto de carta” (Aaiún, 31 de octubre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 239.



por su capacidad para hablar por las mujeres saharauis, conseguida no tanto a causa de un trabajo de especialistas, sino por la cercanía humana. Las falangistas encarnaban de este modo el discurso imperial basado en la capacidad de incorporar de España,²⁸ como se puede leer en el siguiente informe en el que se liga la entrega, la cercanía y la intermediación:

*Antes de comenzar las clases, las personas con mayor número de años viviendo en el territorio, nos decían que no lograríamos fueran las mujeres, ni bañar a sus hijos, y mucho menos soñar con una constancia en su asistencia. Que todas nuestras enseñanzas eran muy necesarias, pero no serían aceptadas. (...) No se puede decir que en estos dos meses se haya conseguido un cambio, ni siquiera inculcarles de una manera fija unas costumbres, pero sí se puede decir que el impacto que han recibido estas mujeres ha sido asombroso, como asombroso es el que se hayan dado cuenta de lo que voy a decir con sus propias palabras: “A nosotras nunca nadie enseñar nada, decir nada, hablar nada, sólo vosotras enseñar y querernos, vosotras lo más mejor del Gobierno”.*²⁹

La entrega distingue a las mujeres falangistas del resto, aunque se trataba de una característica que compartían con otras mujeres “entregadas” y encuadradas en organizaciones femeninas adictas al régimen, como Acción Católica o, incluso, con aquellas mujeres que pertenecían a órdenes religiosas. En este sentido, dentro de la propia jerarquización creada por el régimen, las mujeres falangistas entraban en competición con estas organizaciones. Sin embargo, aunque esta competición se dio en Guinea Ecuatorial, en Sahara (y en Ifni) esta disputa no existió, al no estar presentes en el territorio estas otras organizaciones.

Esto no significa que los espacios de poder ejercidos por Sección Femenina no fueran disputados en ningún momento. Revisando la documentación se puede identificar como la organización falangista, que se suponía la organización encargada de encuadrar a todas las mujeres españolas, debía maniobrar para hacer valer este papel también en las colonias participando del tira y afloja existente sobre los diferentes proyectos que se querían desarrollar en la reciente Provincia. Estos movimientos no solo las implicaba como mujeres, sino, también, en tanto que falangistas ya que el partido único intentó, en estos años, un

28 El discurso imperial español que justificaba la colonización del Sahara durante los años sesenta y setenta incidía en la capacidad de “lo español” de incluir elementos de las sociedades colonizadas, transformándose en una especie de retórica del mestizaje.

29 “Informe de la labor realizada en la Escuela Hogar 18 de Mayo-18 de junio de 1964” (Aaiún, junio 1968) AGA, Fondo de cultura, caja 237.



despliegue importante en estas regiones, tanto a través de Sección Femenina, como a través del Frente de Juventudes.

Informes

Con los informes, cartas y referencias internas la organización fue creando un corpus textual donde se generaban, reproducían y difundían marcos de referencia que no solo resultaban autolegitimadores, sino que afectaban a la forma de entender las mujeres saharauis. En los textos que las delegaciones fueron redactando las falangistas definían su papel en la colonia en contraposición a toda una serie de carencias presentes en las formas de vida de las mujeres saharauis.

Así, en el primer informe presentado por la organización falangista para informar de sus actividades diagnosticaba como las mujeres saharauis no pueden ser buenas esposas ya que el sistema familiar permite el divorcio. En el mismo se puede leer sobre los hombres que “Son monógamos aunque cambian de mujer muy frecuentemente, aunque no siempre repudian ellos a la mujer, en muchas ocasiones son las mujeres las que se separan de sus maridos por propia iniciativa” y sobre las mujeres que “Se casan a los 12 o 13 años y este primer matrimonio lo conciertan los padres a cambio de pedir al marido un camello, cabras, etc... Después la mujer puede buscarse otro marido una vez pedido una especie de divorcio”.³⁰

También señala como las mujeres no se comportaban como deberían comportarse con relación a los hombres diciendo de ellas que “se sabe juguete del hombre, luego muy caprichosas y vagas.” En tanto que madres también dejaban, siguiendo el texto, mucho que desear, lamentando la inspectora que “los cuidados (a los niños) no son muchos por parte de la madre”. Finalmente el ámbito doméstico también muestra importantes carencias ya que no se dedican a las labores que debiesen “Siempre están reunidas amigas y parientes tomando té”, es más, los hombres “Hacen las tareas normales de la casa. De tal manera que son mejores para el servicio doméstico que las mujeres”.³¹

A pesar de que las críticas incumben a todo el sistema de género, se señala como culpables a las mujeres, que son las que representan estas carencias. La labor de Sección Femenina estaría dirigida a corregirlas. El informe concluye con los apoyos con los que contaría la organización, así como marcando las diferentes actividades que podría llevar a cabo. Estas

30 “Informe previo” (Madrid, 1963), AGA, Fondo de Cultura, Caja 235.

31 *Ibidem*.

incluirían “capacitar a las nativas en la escuela de formación que monte la SF en las cosas más artesanales, sobre todo algo de artesanía y en industrias rurales con el material natural que allí tienen” o “Hacer cumplir el Servicio Social a las europeas” entre otras.

Siguiendo estas indicaciones se iniciaron las actividades de la delegación provincial, centrándose, ante todo, en las actividades dirigidas a las mujeres saharauis. Ya desde los primeros informes que enviara la delegada provincial se remarca el relativo éxito de la organización falangista al cambiar las actitudes de las mujeres: “de poco tiempo a esta parte interviene algo (las mujeres) en el cuidado de la comida, esto fundamentalmente son las que viven en las casas construidas por el gobierno”.³² Aún reconociendo ciertas carencias por parte de las falangistas, lo que recalca su abnegación y la diferencia a la que se enfrentan: “la Escuela (...) parecía un manicomio sin nadie que los atendiera. De un lado el aumento de la matrícula, de otro su forma de comportarse, totalmente imprevisible en una mentalidad europea, y para mayor locura el idioma, que hacía imposible toda comunicación”.³³

Este informe, al igual que el que le precedió y los que lo siguieron abunda en una serie de temas que sirven para cuantificar el éxito de la actuación falangista. En primer lugar se puede detectar referencias a la higiene, como “viven rodeados de pingajos y suciedad” y, en segundo lugar, los conocimientos relacionados con el hogar “En casa no hace nada, a excepción de coser algunas, y cada vez menos, telas para las jaimas. El hombre es el que guisa y si algo se lava, también es él quien lo hace”. Fueron estas carencias las que se encargaría de solucionar la Sección Femenina “antes de comenzar la tarea emprendida por Sección Femenina, centramos todos nuestros esfuerzos en ayudar a la mujer saharai en la educación e higiene de sus hijos y en las tareas propias del hogar”.

Estas referencias se fueron repitiendo a lo largo de todo el periodo, realimentándose y confirmándose en la experiencia cotidiana de las falangistas. Así, por ejemplo, el argumento que sitúa a las mujeres saharauis encerradas en sus casas se puede leer de forma similar desde 1964 “La mujer es una pieza que vive para adornarse, agradar, y para tener hijos. En la casa no hace nada, a excepción de coser algunas, y cada vez menos, las telas para las jaimas”,³⁴ hasta 1974 “[la mujer] se puede considerar como una pieza destinada únicamente para

32 “Informe relativo a la labor realizada con las nativas en Aaiún del 18 de Mayo al 18 de Junio 1965” (Aaiun, junio 1965), AGA, Fondo de Cultura, caja 235.

33 *Ibidem*.

34 M^a Concepción MATEOS: “Informe enviado por la delegada Provincial relativo a la labor realizada por la sección femenina con las nativas en Aaiún (Sahara) del 18 de Mayo al 18 de Junio de 1964”. (1964) AGA, Fondo de cultura, caja 235.



adornarse y tener hijos, sin interés alguno por su elevación cultural y humana, en la casa no hace nada.”³⁵ Esta repetición de figuras conformó una forma válida de referirse a las mujeres saharauis forjada en los informes propios.

Proyectos enfrentados

La capacidad de la Sección Femenina de crear un discurso efectivo sobre si mismas y sobre su capacidad de acción implicaba imbricar la descripción de las mujeres saharauis con el discurso de la entrega de la organización falangista, contaminando la imagen producida sobre las mujeres colonizadas con la creación de referencias que hacían asequible la existencia de una autonomía propia para la organización de mujeres dentro de la dictadura. El éxito de estos marcos de referencia se ve reflejado por el uso compartido que de ellos hacen otras élites franquistas. El trabajo continuado y los avances visibles en un campo, como es el cuerpo femenino, que tradicionalmente sirve como marcador de la nación³⁶ sirvió como estandarte de un discurso imperial que, en el juego entre diferentes proyectos que se daba en la colonia, justificaba a unos sectores frente a otros.

Aunque para la población de la metrópolis la organización había perdido casi todo su atractivo, la especial demografía de la colonia daba todavía posibilidad de éxito al mensaje de la organización falangista. En este sentido, se puede señalar que ya en 1962 un capitán destinado en Hausa reclamaba a Pilar Primo de Rivera la intervención de la Sección Femenina, en una interesante muestra de como la fuerte presencia militar, con un importante trasfondo biográfico africanista, así como del cuerpo funcional con ciertas adscripciones al falangismo hacían propicia la búsqueda de aliados y colaboradores:

Han querido las circunstancias que por mi anterior destino en la Escolta de S.E. el Generalísimo, haya tenido que recorrer numerosos pueblos españoles, antes faltos, no solo de luz, agua, teléfono, etc..., que hoy bajo el mando de Franco se les ha proporcionado, sino algo más, faltas de experiencia las madres en sus labores domésticas, en el cuidado de sus hijos, de la más elemental higiene, etc. He visto en esos pueblos a las muchachas de la Sección Femenina, dando clases prácticas, elevando con una sencillez extraordinaria, únicamente propia en la mujer española, el nivel humano-religioso-moral, de cada una de esas mujeres que pegadas al terruño, no han tenido medios o no han podido llegar a las

35 “Informe de Noviembre de 1974”. (1974) Fondo de cultura, caja 235, AGA.

36 Nira YUVAL-DAVIS y Flora ANTHIAS: *Woman-Nation-State*, Londres, Palgrave, 1989



*escuelas. Allá en el campo la Sección Femenina ha ido a enseñarles y lo ha hecho, como una amiga o una compañera de toda la vida.*³⁷

No solo la organización falangista contaba en principio con apoyos sociales e institucionales, sino que no se podía encontrar ningún competidor en su campo de acción, el de las mujeres. Como reflejaba el informe redactado para preparar el despliegue de la Sección Femenina en el territorio, las autoridades, militares en su totalidad veían con buenos ojos el asentamiento de la organización, mientras que la Iglesia tenía poco que hacer: “El Prefecto Apostólico, encantado porque ve que al no poder actuar la Iglesia con alguna orden religiosa no habría nadie que se ocupara de la nativa”.³⁸ De todas formas, en estos primeros años se empieza a crear el discurso que justificó el asentamiento de la organización y el apoyo que debía recibir por parte de las autoridades provinciales.

La participación de la Sección Femenina era parte integral de todo un proyecto para el Sahara que contaba con una narrativa, como expresase privadamente el periodista falangista Bartolomé Mostaza que, tras la visita que realizó al territorio acompañando a cuatro ministros en 1969, escribió una carta a Pilar Primo de Rivera. En esta informaba del artículo que iba a publicar y le trasladaba la felicitación por el desarrollo de las actividades de la Sección Femenina en el Sahara. En esta carta defendía la actuación de Sección Femenina, situándola a la altura de los “los médicos y maestros que prestan ahí servicio y conviven con pleno sentido humano con la población indígena”, en contraposición a “los que van sólo por los fosfatos o por los minerales, a esos creo que hay que tenerles a raya, porque, si no, darán pretexto para que el pequeño número de separatistas que hay en el territorio den guerra y acudan a la ONU y todo se nos venga abajo”.³⁹ Con estas expresiones estaba defendiendo un tipo de colonización que tendría en la acción aculturizadora de la hispanización su bandera.

Para llevar a cabo el mismo contaron con el apoyo de casi todos los Gobernadores Generales, los cuales respondían al perfil de militares africanistas. En el contexto de la provincia la toma de decisiones estaba altamente jerarquizada, muy centrada en esa figura y en la del Secretario Genral, algo de lo que la Sección Femenina era muy consciente y contaba en sus estrategias, como se puede entender de estos apuntes de la primera inspección realizada al territorio:

37 “Carta de Alfonso Mayquez Noguera a Pilar Primo de Rivera” (Hausa, 22 de septiembre de 1962), AGA, Fondo de Cultura, caja 236.

38 “Informe previo” (Madrid, 1963), AGA, Fondo de Cultura, Caja 235.

39 “Carta de Bartolomé Mostaza a Pilar Primo de Rivera” (Madrid, 28 de octubre de 1966) AGA, Fondo de cultura, caja 236.



[Y]a sabes que en el régimen de estas Provincias de África el Gobernador tiene una autoridad y manera de actuar diferente que en las Provincias de la Península, por lo tanto nosotras y precisamente por sus características especiales debemos también actuar con el máximo tacto y quizá incluso en algún punto llegando a concesiones factibles (...) y precisamente por ello quiero insistir y aconsejarte que 'derroches' diplomacia en este primer momento en que vamos a introducirnos en estas nuevas Provincias.⁴⁰

Las alianzas con los primeros resultaron vitales para el crecimiento de la organización, hecho que fue favorecido por las afinidades ideológicas y personales. De este modo, tanto Pedro Latorre Alcubierre (1961-1964), como Joaquín Agulla y Jiménez-Coronado (1964-1965), vieron con gran simpatía la actuación del falangismo femenino en el territorio, respecto a las facilidades que suponía esta cercanía, se puede citar este fragmento, de una carta escrita por la Delegada Provincial al poco tiempo de inaugurarse la delegación del Aaiún:

¿Pero tu te imaginas lo que supone el que nos den sin pedirla esa casa? Estiman muchísimo la obra de Sección Femenina, nos facilitan todo. El domingo nos fuimos con 28 nativas a la playa. Nos pusieron camión y aprobaron el presupuesto de la comida. Lo pasamos maravillosamente bien. Las niñas se portaron como ángeles; se bañaron todas, ¡Tu sabes lo que es esto!

Ayer escribimos al Gobernador general que como sabes es Agulla, que es muy falangista; le dimos conocimientos de los actos que vamos a hacer cara al 20 de Noviembre y le pedimos que nos diera él la charla-conferencia. ¡Será maravilloso!⁴¹

También muchos Secretarios Generales se mostraron proclives a apoyar a la organización. En la misiva antes comentada, dirigida por Bartolomé Mostaza a Pilar Primo de Rivera, este recomendaba a la falangista ponerse en contacto con Manuel Melís de Clavería, militar y economista íntimamente ligado a África, donde había desarrollado su carrera desde 1924. Cabe destacar que, en 1967 y hasta 1969, accedió a la Secretaría General del Gobierno de Sahara, desde donde apoyó fuertemente las actividades de la Sección Femenina, escenificando la alianza que, en este contexto, se realizó entre militares africanistas y Falange. En este contexto, merece la pena señalar la capacidad de influencia ejercida por Pilar Primo de Rivera, cuyos contactos personales resultaban una importante palanca a la hora de conseguir

40 “Carta de Secretaria Técnica Asunción Olivé a Delegada Provincial de Las Palmas” (Madrid, 17 de noviembre de 1961) AGA, Fondo de cultura, caja 237.

41 “Extracto de la carta” (Aaiún, 5 de noviembre de 1964) AGA, Fondo de Cultura, caja 239.



recursos. La lideresa de la organización hacía de pivote esencial en el que se conjugan las relaciones personales con los cargos políticos:

Quiero aprovechar estas líneas para decirte que estamos muy contentos con Conchita, que es muy activa y tiene un espíritu de entrega verdaderamente maravilloso; y a ti misma decirte que posiblemente lo mejor que existe en el Aaiún es la Sección Femenina.

Recibe un abrazo de María Jesús y procura hacer un viaje a la Provincia estando nosotros -que no sé cuanto tiempo estaremos- porque nos darías una alegría grande y la satisfacción de poderte atender.

Tu buen amigo,

Manuel Melis de Clavería.⁴²

Este conocimiento y reconocimiento personal permitió acceder a gran cantidad de recursos estatales. Tanto su papel carismático como su importante red de contactos fueron movilizados para conseguir apoyos para los proyectos de la Sección Femenina, en unas operaciones envueltas en una retórica que hacía aceptable la agencia de las mujeres falangistas. Esta incluía la entrega por la Nación, la cercanía y la humildad, así se puede leer en este fragmento de una carta enviada por la Delegada Nacional al Secretario General del Gobierno de Sahara:

Por nuestra Delegada Provincial Concepción Mateo, tengo conocimiento de toda la ayuda que le viene prestando desde su cargo de Secretario General de ese Gobierno, para dar la eficacia que todos deseamos, a la tarea que Sección Femenina pretende llevar a cabo con la mujer saharai, colaborando como siempre en la labor de España.

Por todo ello, deseo hace tiempo darle las más expresivas gracias, pero por causas ajenas a nuestra voluntad se ha ido retrasando, y hoy vengo a solicitarle un nuevo favor; se trata del internado que Sección Femenina lleva en Aaiún y que ahora se presenta para reconocimiento como Escuela-Hogar de Enseñanza Primaria, con lo cual la labor que consolidaría mas eficazmente. Referente a la posible construcción de un nuevo edificio, con una capacidad mayor de plazas nos indica la Delegada Provincial que ese Gobierno General está dispuesto a ceder el terreno necesario para que el Ministerio de Educación y Ciencia tome a su cargo la construcción citada; esto lo estamos ya gestionando con la Dirección General de Enseñanza Primaria y esperamos conseguir que sea una realidad a

⁴² “Carta del secretario general del gobierno de la provincia de Sáhara” (Aaiún, 2 de diciembre de 1967) AGA, Fondo de cultura, caja 236.



*fecha inmediata. Pero al apoyarnos en que Sección Femenina le cedería el terreno con ayuda de ese Gobierno general, no es imprescindible conocer el tipo de derecho que Sección Femenina tendría sobre dichos terrenos, por tener que ponerlo en conocimiento del Departamento Ministerial correspondiente, para que pueda ser factible la subvención que les fuese necesaria para aprobar dicha construcción.*⁴³

Una forma de referirse a la realidad que era compartida con aquellos con los que compartían proyecto, justificando eficazmente la actuación de la organización. De este modo, podemos encontrar esta otra carta, esta vez escrita por Luís Carrero Blanco, Director General de Plazas y Provincias Africanas, fechada en enero de 1965 en la que se comunica el aumento de presupuesto para la organización en el territorio usando las mismas referencias que usaban las falangistas:

El atraso secular de la mujer sahariana reflejado en la carencia absoluta de conocimientos prácticos, se va venciendo poco a poco pero a un ritmo que se puede catalogar de brillante, pues se ha podido ver que más de cuarenta madres de familia han aprendido a coser, bordar, lavar, planchar y cocinar, comprendiendo que estas labores para ellas desconocidas son de suma importancia para la buena marcha del hogar.

*Se tiene ya en estudio por el Gobierno General de la Provincia de Sahara el ceder a la organización unos locales más amplios donde el entusiasmo de estas jóvenes pueda alcanzar su plenitud, organizando un colegio menor femenino para nativas, un taller de fabricación de alfombras y la ampliación de las aulas de clases y lugares de recreo que en la actualidad poseen.*⁴⁴

El periodo en el que Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil ejerció de Gobernador General, entre los años 1971 y 1974, es también significativo de estas estrategias. Este militar de larga trayectoria había participado en la Guerra del Rif, en los años 20, al igual que los anteriores, y además, resultaba ser hermano de la Secretaria Técnica de Sección Femenina, Soledad de Santiago y Díaz de Mendivil. Su mandato se encontrará con las consecuencias de la manifestación de Hatarrambla⁴⁵ y la ruptura de la confianza entre la población saharauí y la

43 “Carta de Pilar Primo de Rivera a Secretario General del Gobierno General de Sáhara, Manuel Melis de Clavería” (23 de junio de 1969) AGA, Fondo de Cultura, caja 240.

44 “Carta del Director de Plazas y Provincias Africanas a Delegada Nacional de Sección Femenina” (Madrid, 11 de enero de 1965) AGA, Fondo de cultura, caja 235.

45 La manifestación de Jatarrambla (Zemla) del 17 de Junio de 1970, reprimida por la Legión Española es un momento clave en la movilización anticolonial saharauí en el que se rompe definitivamente la confianza de la población colonizada con la metrópolis.



administración colonial. En este contexto se aprobaron toda una serie de inversiones públicas, canalizadas a través del Plan de Desarrollo del Sahara, por las que se hacía posible el incremento de los centros y las actividades de Sección Femenina en el territorio.

En este momento se puede ver como no solo la Delegada Nacional estaba bien situada en la búsqueda de aliados, sino que la procedencia de muchas de las falangistas de más alto rango facilitaban la tarea. En este proceso, la cercanía personal era parte de la misma estrategia por la que la organización falangista accedía a los recursos del Estado. En este sentido fue explotada la relación familiar entre el Gobernador General y la Secretaria Técnica, como muestra el siguiente fragmento dirigido a esta última por parte de la Delegada Provincial:

Tu hermano les hizo saber la Residencia femenina que piensa hacernos y señaló la labor tan estupenda que la Sección Femenina viene haciendo, yo como comprenderás no cabía de contenta, esto, como tu sabes, siempre es alagador... (...) Por favor Sole, influye todo lo que puedas en tu hermano para que seamos nosotras las que rijamos totalmente esta residencia, pues la verdad es que si realmente se quiere hacer algo por este pueblo, aunque parezca jactancia solo nosotras podemos llevar a cabo esta labor.

Ahora que tenemos la oportunidad de empezar bien, para evitar problemas ya conocidos y vuelvo a insistir que sea solo y exclusivamente la Sección Femenina y personal también de SF quienes dirijan todo esto.⁴⁶

Este apoyo terminó con el último equipo de gobierno, formado por Gómez de Salazar como Gobernador General y Rodríguez de Viguri como Secretario entre 1974 y 1976. Tras la muerte de Carrero Blanco, el surgimiento del Frente Polisario y el inicio de las negociaciones con las Naciones Unidas para la realización de un referéndum de autodeterminación, la narrativa que representaría el territorio tenía que ser totalmente diferente, como se puede percibir por el discurso mantenido por el diario La Realidad.⁴⁷ Estos cambios produjeron un profundo malestar entre los sectores que, hasta el momento habían mantenido la hegemonía en la provincia.

Esta pérdida en la capacidad de dictar la narrativa no solo se percibió en el discurso, sino que implicó un cambio en la balanza de poder y la gestión de las iniciativas políticas. En noviembre de 1974 Concepción Mateo, que había sido Delegada Provincial de la organización

46 “Carta a Secretaria Técnica, Soledad Cisneros de Delegada Provincial, Mozaz” (Aaiun, 19 de Octubre de 1972), AGA, Fondo de Cultura, caja 239.

47 Diario bilingüe (hasanía-castellano) editado en 1975 por el último gobierno colonial español.



durante años, regresa a Sahara para realizar una inspección al territorio y dar cuenta de la actitud política de las mujeres saharauis. En las cartas que envía en el periodo que se encuentra en el territorio se refleja la nueva situación a la que se tiene que enfrentar la organización: “Estoy sufriendo bastante, sobre todo por que la situación no tiene salida digna y porque hasta para las nuevas autoridades hemos sido unos “colonialistas”. Me duele hasta el alma”.⁴⁸

Mas tarde, en mayo de 1975 el Gobierno General retiró el control de la cooperativa Confecciones Sahara a la Sección Femenina, se aumentó la capacidad de la cooperativa, incluyéndose nuevas cooperativistas y más maquinaria, además, se intentó que, en la medida de lo posible, todos los servicios del gobierno se abasteciesen de la misma. El plan era que la empresa siguiese funcionando después del traspaso de poderes a Marruecos y Mauritania, según un informe de Sección Femenina, en el que además aprovecharon para quejarse de la forma en la que se había “usurpado” su proyecto.⁴⁹ Todo esto provocó un importante malestar entre las falangistas, que vieron tensada su capacidad de entrega:

*La forma en que Gobierno se ha hecho cargo de nuestro Taller-escuela, después de todo el trabajo que nos ha costado crearlo, problemas que hemos tenido por mantenerlo y disgustos que nos hemos llevado por conseguir mantener a estas mujeres en este puesto de trabajo, no ha sido ni justa ni elegante. (...) Nunca hemos pretendido que nos agradezcan nuestro trabajo pero sí que nos lo valoren.*⁵⁰

La Sección Femenina y la producción científica

Sección Femenina se convirtió a lo largo de este periodo en la intermediaria reconocida para hablar sobre las mujeres saharauis. En este sentido, el conocimiento de los Otros, argumento de otros colonialismos,⁵¹ es sustituido por la cercanía a la hora de justificar el control colonial. Las jóvenes saharauis con uniforme de la organización eran un reclamo demasiado atractivo como para no ser retratado en cada artículo con referencias al proyecto español sobre la

48 “Carta de Inspectora Concepción Mateo Merino a Secretaria Técnica Soledad Cisneros” (Madrid 19 de Octubre 1974) AGA, Fondo de Cultura, caja 235.

49 “Informe resumen de la labor realizada por la Sección Femenina del movimiento y proyecto de su actuación futura en la provincia de Sáhara” (Madrid, 11 de Octubre de 1975) RAH, Carpeta 166 azul.

50 “Carta de Soledad de Santiago, Jefe de la Sección de Asesoramiento e Información, departamento de coordinación a M. Ángeles Mozaz, delegada provincial” (Aaiún 17 de Mayo de 1975) AGA, Fondo de Cultura, caja 237.

51 Susan MARTIN-MÁRQUEZ: *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. Yale University Press, New Haven, 2008.



colonia. Por otra parte, jóvenes con “trajes típicos” recibían cada visita de las autoridades españolas bajo la supervisión de las falangistas. El papel de intermediación ejercido por Sección Femenina se plasmó también en la producción científica. Mucho se ha escrito sobre el papel de la antropología en el control colonial pero, en el caso del conocimiento-poder sobre las mujeres saharauis se debe tener en cuenta el papel de esta institución ligada al Estado en el proceso. Resulta significativo que España no desarrollase un aparato de instituciones que facilitase el conocimiento, o que este no fuera tan fuerte como en otras potencias coloniales, por lo que apostase por un discurso de cercanía, en parte asentado en la cacareada “hermandad de sangre”, en parte justificada por el discurso de “entrega” y “servicio”.

El 19 de enero de 1967 realizó una conferencia titulada “La labor de la Sección Femenina en las provincias africanas de España” la Subdelegada Nacional de la organización Teresa Loring. Esta charla fue realizada en el salón del Instituto de Estudios Africanos, informando no solamente de las actividades realizadas en las provincias de Sahara, Ifni, Rio Muni y Fernando Poo, sino también de la situación de las mujeres en la misma “de cuya situación hizo un extenso y bien documentado análisis”⁵² según la nota enviada a la prensa. Para la redacción de la conferencia la Subdelegada contó con informes enviados desde cada provincia. En estos, además de tablas estadísticas y descripción de las actividades realizadas, se parte de la experiencia subjetiva de las falangistas para describir la psicología de las mujeres colonizadas. En el caso de Sahara se puede ver cómo existe una tensión entre el modelo de mujer y lo vivido, una tensión más fuerte todavía al comprobar que las saharauis no tienen las expectativas que las falangistas esperan que tengan:

La situación de la mujer del Sáhara, observada desde nuestros días y por una mujer europea, no puede ser más lamentable, acentuándose aún más al comprobar la felicidad que reflejan sus rostros y movimientos.

Su personalidad es muy difícil de captar. Resulta impenetrable, y a medida que la estudias y deseas más llegar a ella, no puedes creer que dentro no encuentres otra cosa que un ser vano a fuerza de no haber servido, a través de toda su historia, nada más que para ser regalo del hombre

52 “Nota resumen para prensa” (Madrid, 19 de enero de 1967) AGA, Fondo de Cultura, caja 242.



*Creo sinceramente que el conjunto de los habitantes viven un mundo de falsedad inimaginable, aún más acentuado en la mujer, en la que sus sentimientos son constantemente machacados: no puede opinar, no puede sentir...*⁵³

Además de estos informes, el contenido de la charla denota un trabajo de archivo por el que se parafrasean documentos de todo el periodo. Cabe resaltar que uno de estos es el redactado antes de la incorporación de la organización al territorio, en el que se diagnosticaban las carencias del territorio. El conjunto fue introducido con una disculpa que denotaba humildad, atributo de la entrega: “Ante todo creo que debo empezar por disculparme del atrevimiento de haber aceptado el dar una conferencia, o mas bien una charla, sobre los problemas de la mujer africana y lo que Sección Femenina está intentando hacer en su favor...”⁵⁴

En 1967 Petra María Secanella, en ese momento una joven investigadora de la Universidad de Navarra hizo una corta estancia en el Aaiún, tras la cual fue entrevistada en el semanario Sahara expresando su intención de hacer una investigación “sobre la educación de la mujer saharauí, como parte de un estudio sobre la mujer en general: aclimatación, cambios y acercamiento al modo de vida de la civilización occidental” y su admiración por la obra de Sección Femenina.⁵⁵

El realizar un proyecto de una investigación sobre los cambios de las formas de vida de las mujeres saharauis a raíz de la colonización rondó el centro de Sección Femenina desde ese momento. En diciembre de 1967 se realizó una primera comunicación entre la Delegada Provincial y la Secretaría técnica de la organización para hacer una investigación sobre este tema. En el sentido económico resultó importante el apoyo del Secretario General del Gobierno Manuel Melís de Clavería, mientras que en el campo académico el investigador Baldomero Blasco la avalaba. Pese a que aparecieran como colaboradoras, la organización falangista resultaba el centro de la investigación:

Observarás que aunque el Estudio es promovido, alentado y realizado en la SF de esta “provincia”, en la primera hoja de la Monografía nº 0 se dice “a título privado y personal”. Esto es debido a que el Psicólogo que toma parte en el Equipo Planificador

53 “Notas para conferencia de Teresa” (Aaiun, 16 de noviembre de 1966) AGA, Fondo de Cultura, caja 242.

54 “Charla sobre la labor de la Sección Femenina en las provincias africanas de España” (Madrid, 18 enero 1967) AGA, Fondo de Cultura, caja 242.

55 “La proyección de la mujer en la universidad”, *Sahara*, 2 de abril de 1967.

*desea hacerlo así. (...) Pese a esto y como verás todo está hecho en función de Sección Femenina.*⁵⁶

Resulta interesante remarcar que ambos trabajos, el realizado por Petra Secanella y el dirigido por Baldomero Blasco, se plantearon de forma independiente. Pese a estos, en ambos era clave la experiencia de las falangistas, de forma directa en el segundo, pues eran parte del equipo de investigación y de forma indirecta en el primero, cómo relatan en una carta:

*Te hablé también de que la decisión fue tomada después de que PETRA M.^a SECANELLA (Universidad de Navarra) tenía un estudio en punto muerto desde hacía un año, y que al enterarse, casualmente de nuestra decisión pretendía se continuara el suyo con nosotros, cosa imposible porque, de un lado, todas las noticias que tenía en su poder eran las que le dimos en las dos visitas que hizo en los quince días en total que estuvo aquí, y de otro, nosotras estábamos ya comprometidas con Jefes de Puesto del interior y otras personas para hacerlo conjuntamente.*⁵⁷

Para incluir esta investigación en un marco comparativo se presentó la posibilidad de viajar a países cercanos para “observar la orientación que se ha dado a la mujer para su evolución e incorporación en tareas culturales, sociales, sanitarias y de formación profesional”.⁵⁸ Se pretendía que desde el Servicio Exterior de la Delegación Nacional se pusiera en contacto con las autoridades de Marruecos, Argelia, Mauritania y Túnez. Se le pedía a este organismo por que consideraban que si se hiciera desde el Gobierno General se provocarían suspicacias. La respuesta de los países fue diferente: mientras Túnez accedió a ayudar en lo posible poniendo en contacto con la Unión Nationale des Femmes de Tunisie y Mauritania facilitaba el acceso a las investigadoras, Marruecos no respondió y la Unión Nacional de mujeres argelinas se negó a participar de la investigación.

La realización del proyecto se alargó durante años, embarrada a veces con los presupuestos, otras veces con las gestiones burocráticas, dependiendo, muchas veces, del momento político internacional. De este modo, aunque hasta 1973 parecía que el proyecto iba a ser posible ese año se dejan de tener noticias del mismo. Ese año se traspasa lo trabajado al CSIC que, durante un tiempo tuvo en mente la realización de tres grandes monografías sobre el Sahara:

56 “Carta de Delegada Provincial Concepción Mateo a Subdelegada Nacional de SF Teresa Loring” (Aaiún, 14 de abril de 1968) AGA, Fondo de Cultura, caja 242.

57 “Carta de Delegada Provincial Concepción Mateo a Subdelegada Nacional de SF Teresa Loring” (Aaiún, 31 de diciembre de 1968) AGA, Fondo de Cultura, caja 242.

58 *Ibidem*.

Una antropológica, dirigida por Caro Baroja; una arqueológica, dirigida por Martín Almagro y, finalmente, una sociológica, dirigida por Rafael Mendizabal Allende, donde se incluiría la investigación realizada por Sección Femenina.⁵⁹

Finalmente del proyecto, que llegó a estar muy avanzado, se publicó únicamente un artículo titulado: “El proceso de aculturación de la mujer saharauí. Las diferencias lingüísticas de base.” Este se publicó en el número 19-20 de la Revista Española de la Opinión Pública, en 1972 bajo la autoría de Baldomero Blasco Sánchez, aunque en la primera nota se indicase la colaboración de Concepción Mateo Merino y de María Dolores Rojí Izaguirre. Ambas pertenecían a Sección Femenina, una como Delegada Provincial y la otra como Secretaria de Promoción, sin embargo en ningún momento se nombra la participación de la organización falangista. El punto de partida de esta investigación es el mismo que el expuesto por la organización de mujeres en anteriores textos, aunque expresado en otros términos:

La presente monografía entra en un proyecto más ambicioso: estudiar el proceso de aculturación de la mujer saharauí. Es decir, estudiamos una evolución de la cual intentamos medir el ritmo y el signo; y en un sexo tan importante como es el femenino, que por lo mismo solo podrá enjuiciarse por contraste con el sexo opuesto. Importante la mujer en cuanto que a ella corresponde la crianza, y por ende la primera educación. Es decir, será ella quien lleve adelante el proceso evolutivo del cambio; o, cuando menos, en gran parte de ella dependerá su puesta en marcha o su retraso. (...) En resumen, lo que queremos expresar es que, por obra y gracia de los contactos habidos con las sociedades colonizadoras -Portadoras de las técnicas y del modo de ser europeo-, estos pueblos han sufrido un proceso, un despertar del sueño letárgico en que hasta hace muy pocos años estaban sumidos.⁶⁰

De este modo, partiendo del concepto “aculturación” se realizan pesquisas sobre la relación entre la adquisición del castellano y los cambios actitudinales en las mujeres saharauis desde el campo de la psicolingüística.⁶¹ El estudio es ampliamente cuantitativo, formando una parte importante del texto tablas en las que se sistematiza el resultado de una serie de tests, comparando los resultados obtenidos por las mujeres saharauis y por las metropolitanas residentes en el territorio. La muestra escogida incluía 12 niñas saharauis de entre 12 y 17 años con estudios de enseñanza primaria, bachillerato o propias de Sección Femenina y cuyos

59 “Legajo” (1973) AGA, Fondo de Cultura, caja 241.

60 Baldomero BLASCO SANCHEZ: “El proceso de aculturación de la mujer saharauí. Las diferencias lingüísticas de base.” *Revista Española de la Opinión Pública*, 19-20, (1972) pp. 141-214.

61 La herramienta que utiliza es “el diferenciador semántico de Osgood”, citando a Alvaro ALVAREZ VILLAR: *Psicodiagnóstico clínico. Las técnicas de la exploración psicológica*. Aguilar, Madrid, 1967.



padres tenían puestos de trabajo.⁶² Según se puede leer en las conclusiones, las niñas de la muestra eran, o habían sido, alumnas de la Escuela-Hogar en régimen de internado. Los resultados de estas niñas eran comparados con el de niñas y niños “no nativos” así como con los obtenidos por “niños nativos” ante los mismos conceptos.

El investigador reconoce sus carencias respecto al hassanía, el dialecto árabe hablado en el Sáhara, siendo el trabajo de Caro Baroja el único que cita sobre el territorio. Al inicio de la publicación define una serie de conceptos a partir de los cuales se hicieron los tests. Entre estas definiciones se puede leer:

(...) 4.º *HOMBRE*.—*Es la única realidad digna de tenerse en cuenta. Su aspiración es la milicia y la lucha; también su ocupación predilecta.*

5.º *MUJER*.—*Sentido misógino; la mujer es para el hombre solamente un objeto. El casamiento se efectúa sin su consentimiento. Cuando el hombre se cansa, da la papela» de repudio.*

6.º *PROGRESO*.—*Tan sólo a partir de 1958, con la nueva estructuración administrativa impuesta por el Gobierno español, entra el Sahara en la Edad Moderna.*

(...) 9.º *TRABAJO*.—*Infravalorado por el hombre, que se limita a vegetar. Hoy parece que entra por otras vías dedicándose al comercio y a la ganadería. El trabajo es propio de esclavos y majarreros.*

10. *RELIGION*.—*Se siguen las doctrinas islámicas, con las consabidas normas éticas y su afán proselitista. Aunque la práctica es pura apariencia, ha servido para vedar el progreso y la cultura.*⁶³

Todos estos conceptos son significativos del discurso manejado por Sección Femenina sobre las mujeres saharauis. No solo la experiencia de las falangistas estaba mediada por la justificación de su trabajo, sino que esta, a su vez, influía en otras formas de conocimiento sobre las mismas. No es de extrañar que las conclusiones resultantes de la investigación resulten contradictorias con los presupuestos iniciales. De este modo, si al marcar los presupuestos sobre los que se asentaba el trabajo se describía una sociedad retrógrada

62 Tabla de niñas entrevistadas para la realización del Estudio en Blasco Sanchez, Baldomero: El proceso de aculturación de la mujer saharauí. Las diferencias lingüísticas de base.” Revista Española de la Opinión Pública, 19-20, (1972) p. 158

63 *Ibidem.* pp. 143-2144.



marcada por la religión, al comparar los resultados con la juventud metropolitana resulta que es esta la más religiosa:

*Religión.—Resultaría difícil decir si es más religiosa la sociedad española o la árabe. Lo cierto es que ambas representaciones muestrales han mostrado, con puntuaciones bastante altas, actitudes a favor de la religión. De todos modos, son los no-nativos quienes han evaluado más positivamente esta realidad. Los nativos muestran una actitud más positiva en el factor Novedad.*⁶⁴

Por otra parte, respecto a los conceptos hombre y mujer, son los saharauis los que valoran más positivamente a las segundas:

*Hombre, mujer.— Suele ser axioma educativo que del concepto que se tenga del hombre se sacará el concepto de educación. Pues bien, los resultados obtenidos muestran una especie de antinomia: los no-nativos coinciden en señalar al hombre como más potente; mientras que los nativos hacen lo propio con la mujer. ¿Obedece esta diferencia a diferentes estructuras —patrilineal y matrilineal— y a diversas actitudes —misógina y misántropa—? Lo cierto es que los varones nativos son más sensibles a la realidad hombre, y los no-nativos a la realidad mujer. Se revelan, pues, dos actitudes muy diversas: dos sociedades centradas en distintos polos, el hombre y la mujer.*⁶⁵

Finalmente, en lo que respecta al trabajo, se encuentra con que son las mujeres saharauis las más conscientes respecto a la problemática que supone:

*Trabajo.—La realidad es que nunca fue bien vista esta actividad, que, por otro lado, resulta absolutamente indispensable para la consecución de nuestros objetivos vitales. Pero, sin duda alguna, ha sido la sociedad saharauí muy posteriormente incorporada a este eslabón del ciclo de la producción. Para los varones nativos resulta más novedoso; mientras que los no-nativos tienden más hacia el mismo. Las mujeres nativas son más sensibles a esta realidad.*⁶⁶

El discurso construido por la organización falangista implicaba no solo una forma de definir el sujeto “mujeres saharauis”, sino una forma de justificar su papel en la dictadura franquista. Esta construcción resultó efectiva en un contexto dominado por las alianzas políticas entre

64 *Ibidem.* p. 211.

65 *Ibidem.* p. 210.

66 *Ibidem.* p. 211.



sectores favorables a la permanencia de España en la colonia africana. Sin embargo, a mediados de los setenta la participación masiva de las mujeres en el movimiento nacionalista saharauí obligó a la Sección Femenina a rearticular la justificación de su trabajo, un proceso que realizó ante una administración que le era crecientemente hostil.

